

# Eficiencia, modernidad y burocracia: el Nuevo Trato o las estrategias alternas de dominación colonial en Puerto Rico

Manuel R. Rodríguez

*The concept of professionalization refers to a set of techniques and disciplinary practices through which the generation, diffusion and validation of knowledge are organized, managed and controlled; in other words, the process by which a politics of truth is created and maintained.*

Arturo Escobar<sup>1</sup>

## Resumen

Este trabajo presenta una visión proyectiva del Puerto Rico de los años treinta en su relación con Estados Unidos que ofrece ciertas claves para entender su presente. El autor explica que debido a la naturaleza colonial de la relación política entre Puerto Rico y Estados Unidos, los programas ensamblados bajo la administración estadounidense para combatir la depresión de los años treinta se hacen extensivos a la Isla; el conjunto de estos programas son conocidos como el Nuevo Trato y constituyen una iniciativa experimental en la que el Estado estadounidense se convierte en fuerza reguladora de diversos renglones del orden social, pretendiendo rediseñar el vínculo colonial entre Estados Unidos y Puerto Rico a partir de un control más directo de los sujetos. El propósito del ensayo es señalar la serie de condiciones que muestran cómo la presencia de las agencias del Nuevo Trato establecidas en Puerto Rico rebasan los límites de la beneficencia estatal, articulando un proyecto de desarrollo modernizante a través de un complejo tejido burocrático, y cómo éste se apropia, a través de una retórica modernizante y progresista, del discurso de lo nacional para darle base y propósito a la expansión de sus proyectos de desarrollo. Explica diversos aspectos de uno de los programas más prominentes del Nuevo Trato: la Administración de Servicios de Emergencia, la PRERA.

## Abstract

The article presents a projective vision of the Puerto Rican situation at the thirtys on its political relations with the United States which offers some clues to see the present time. The author explains due to colonial nature of the political relations between Puerto Rico and the US the joint programs of the US administration, to faced the great Depression reach the Island. Those programs are known as New Deal, and constitute an experiment where US has been hold the main force of several important social items. US pretends re-design the colonial links with Puerto Rico in getting a major control of subjects. The article remarks some conditions that shows how the New Deal agents presence established in Puerto Rico speed the limits of the Welfare State and articulate a modern develope proyect within a very complex burocratic model, and how this one appropriates itself, with a modern and progresist rethoric, the national speech to give mean to the expansion of its developed projects. The author explains some issues of one the most prominents programs of New Deal: Puerto Rican Emergency Relief Administration (PRERA).

<sup>1</sup> Arturo Escobar, "Power and Visibility Development and the Invention and Managment of the Third World," in *Cultural Anthropology*, number 4, 1988, pp. 428-443.

La década de 1930 es un parteaguas en la historia de América Latina. El colapso del sistema de acumulación capitalista de la época, como bien señala Tulio Halperin Donghi, representa el agotamiento de los modelos neocoloniales que cimentaron las bases sociales y económicas de los Estados nacionales latinoamericanos durante buena parte del siglo XIX.<sup>2</sup> La depresión económica, de manera paradójica, dibujaría un tenue boceto de los proyectos de sustitución de importaciones que en su momento transformarían las sociedades latinoamericanas de la postguerra. En México, Lázaro Cárdenas asumió la presidencia en 1933, dándole punto final a la dinastía sonorese con la expulsión del expresidente Plutarco Elías Calles del país, en abril de 1936. El cardenismo, de esta forma, consolidó su poder a través de un consenso entre campesinos, obreros y diversos sectores populares con vistas a buscar una continuidad con los ideales de la revolución y establecer las premisas de un proyecto modernista. Las iniciativas propuestas por el proyecto cardenista, pese a sus límites, reflejan buena parte de los abruptos cambios ocurridos durante la coyuntura de la depresión que delinearían las coordenadas de lo social, lo político y lo económico durante las décadas venideras.

El colapso de los sistemas de acumulación de capital sorprenden al Caribe y a Puerto Rico en una situación de subordinación política y económica parecida a la experimentada en América Latina durante los años más crudos del orden neocolonial. Debido a la naturaleza colonial de la relación política entre Puerto Rico y Estados Unidos, los programas ensamblados bajo la administración del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt para combatir la depresión se hacen extensivos a la Isla. El conjunto de estos programas, mejor conocidos como el Nuevo Trato, constituyen una iniciativa experimental en la que el Estado norteamericano se convierte en fuerza reguladora de diversos renglones del orden social.

La historiografía puertorriqueña ha reducido la presencia del Nuevo Trato en Puerto Rico a un cuerpo de ayudas de emergencia, dirigido a aliviar los efectos más nocivos de la Depresión a través de la distribución de alimentos, la construcción de obras públicas con miras a reforzar la frágil infraestructura del país o las controversias generadas a raíz del choque de sus programas con los intereses de la política local. De igual forma, un buen número de los relatos historiográficos escritos sobre el Nuevo Trato en Puerto Rico lo señalan como la base burocrática que daría consistencia al proyecto populista de la década de 1940.<sup>3</sup> Me parece que tales enfoques dibujan un boceto elemental sobre los alcances de la extensión de las reformas novotratistas en la Isla. Varias interrogantes surgen a partir de la

<sup>2</sup> Tulio Halperin Donghi, *The Contemporary History of Latin America*. Durham, Duke University Press, 1993, p. 208.

<sup>3</sup> Para un panorama más amplio sobre los diversos análisis historiográficos sobre el Nuevo Trato en Puerto Rico véase Thomas Matthews, *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato*. Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1975; Fernando Picó, *Historia General de Puerto Rico*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1986; Blanca Silvestrini y Dolores Luque, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*, San Juan, Ediciones Cultural Panamericana, 1988; Francisco Scarano, *Puerto Rico: cinco siglos de historia*, San Juan, Mc Graw Hill, 1993.

forma en que estos programas fueron implementados en Puerto Rico y con qué propósito. ¿Estaban los mismos limitados a la administración de ayuda de emergencia dirigida a socorrer a la población afectada por la depresión? ¿Constituyeron estos programas un intento de esbozar un proyecto de desarrollo que transformara el vínculo colonial entre Estados Unidos y Puerto Rico? ¿Quiénes son los sujetos que ponen en práctica tales proyectos y de qué estrategias se valen para su implementación?

El propósito de este ensayo es señalar una serie de condiciones que muestran cómo la presencia de las agencias del Nuevo Trato establecidas en Puerto Rico rebasan por mucho los límites de la beneficencia estatal, articulando un proyecto de desarrollo modernizante a través de un complejo tejido burocrático. Asimismo, se destacan las premisas de este proyecto de desarrollo que pretendieron reordenar, dirigir y controlar una multitud de aspectos que componen la complejidad de la sociedad puertorriqueña con el propósito de rediseñar el vínculo colonial entre Estados Unidos y Puerto Rico a partir de un control más directo de los sujetos. En primer lugar, y como punto de partida, pretendo cartografiar parcialmente uno de los programas más prominentes del Nuevo Trato en Puerto Rico: la Administración de Servicios de Emergencia, mejor conocida como la PRERA, y cómo ésta establece las premisas de un proyecto de desarrollo económico y social para Puerto Rico a principios de la década de 1930. En segundo lugar, pretendo explorar cómo el establecimiento de este proyecto requiere la implementación de una serie de saberes burocráticos que son compartidos tanto por los funcionarios norteamericanos como por una incipiente, pero a la vez comprometida clase tecno-burocrática puertorriqueña. En este trabajo interesa analizar la forma en que este bloque burocrático se apropia, a través de una retórica modernizante y progresista, del discurso de lo nacional para darle base y propósito a la expansión de sus proyectos de desarrollo. En tercer lugar, intento establecer cómo el discurso modernizante de la PRERA es proyectado a través de sus diversos programas, y cómo éste atraviesa los cuerpos de segmentos subalternos de la población, convirtiéndose en tecnologías de poder capaces de hacer aceptable el rol de la metrópoli en cada aspecto de la cotidianidad de los sujetos.

Diversas circunstancias de orden geopolítico sirvieron de escenario para la extensión e implementación de los programas del Nuevo Trato en Puerto Rico. La década de 1930 y la Depresión económica, más allá de despertar un mero cuestionamiento sobre la presencia norteamericana en la Isla, presentó una oportunidad para repensar y rediseñar los parámetros de su relación política con Puerto Rico. En lugar de implementar cambios abruptos que pudieran representar algún riesgo a su dominio político sobre Puerto Rico y hasta cierto punto en el resto del Caribe, Estados Unidos, a través del Nuevo Trato, decidió establecer nuevos principios de gubernamentalidad en la Isla. Pero, ¿de qué manera fueron implementados estos principios?

## El Nuevo Trato como alternativa al orden colonial

El Nuevo Trato ofreció la coyuntura necesaria para poner en práctica tales principios de gubernamentalidad, una tecnología de dominación basada en la institucionalización y reproducción de conocimientos organizativos y administrativos implícitos en sus diversos proyectos. El uso extensivo de conocimientos estadísticos y científicos y la aplicación e institucionalización de estructuras y saberes burocráticos constituyeron la base sobre la que se trató de establecer las premisas de un proyecto de desarrollo moderno y progresista. La profesionalización de una clase tecno-burocrática comprometida con este ideal de progreso era absolutamente necesaria para el éxito del mismo. En este sector residía la responsabilidad de convertir los diversos proyectos del Nuevo Trato en saberes y verdades que garantizaran una prosperidad y un orden progresista capaz de rescatar a la Isla de los dañinos efectos de la depresión. El establecimiento de este proyecto de desarrollo implicaba un control sobre la movilidad de los individuos a través de los programas novotratistas: educar niños y adultos, la construcción de infraestructura y el mejoramiento de la producción agrícola, y la salud maternal, entre otros. Estos mecanismos, como sugiere el antropólogo Arturo Escobar,

establecen un campo institucional en el cual discursos y técnicas son producidos, grabados, estabilizados, modificados y puestos en práctica. El conocimiento contenido en el concepto de desarrollo es utilizado por estas instituciones a través de programas que producen diversas formas de intervención. Estas instituciones constituyen una red que hace posible el ejercicio del poder.<sup>4</sup>

La iniciativa novotratista reordenó de esta forma la construcción tradicional que los puertorriqueños tenían de la presencia gubernamental norteamericana. De una entidad lejana y parcialmente desdibujada por la distancia y la apatía de atender sus asuntos coloniales, el Estado metropolitano se convirtió en un surtidor de prosperidad y progreso que penetraba cada aspecto de la cotidianidad de los sujetos. La PRERA representó una de las unidades burocráticas más complejas jamás establecidas en la Isla desde la invasión norteamericana en el año de 1898. Formaba parte integral de la Federal Emergency Relief Administration (FERA), organismo creado para la distribución y coordinación de ayudas a los estados de la unión americana afectados por la depresión. La extensión de esta agencia federal a Puerto Rico proveyó los fondos necesarios para la creación de la Puerto Rican Emergency Relief Administration (PRERA), agencia que comenzó operaciones en agosto de 1933 y las extendió hasta mayo de 1935. La organización estructural de la PRERA distaba mucho de ser una mera institución de ayuda alimenticia de emergencia. Sus divisiones y unidades burocráticas reflejaban de una u otra manera una profunda influencia e interés en cada aspecto de la sociedad puertorriqueña que distaba bastante de la imagen de una simple oficina dedicada

<sup>4</sup> Escobar, *op. cit.*, p. 430.

a la distribución de alimentos. De este modo, sus dependencias incluían un negocio de servicios sociales, división de ingeniería, división de agricultura, escuelas de la industria de la aguja y el fomento de industrias, actividades educacionales, negocio de contabilidad, división de estadísticas, distribución de alimentos, oficina de personal, oficina de seguridad y de estudios económicos.

La dirección de este complicado andamiaje burocrático recayó sobre el norteamericano James R. Bourne, graduado en ciencias sociales de la Universidad de Yale. Bourne, residente en la Isla por algunos años antes de su nombramiento y heredero de las nociones progresistas que influyeron en su generación antes de la Primera Guerra Mundial, concebía esta nueva unidad burocrática como algo más que un mero centro de distribución de alimentos. Bourne y su equipo de trabajo, compuesto por una buena cantidad de puertorriqueños, veían en las iniciativas de la administración del presidente Roosevelt la oportunidad de establecer un programa de desarrollo integral para Puerto Rico a partir de premisas modernizantes y parámetros de progreso establecidos por el Nuevo Trato.

### **Modernidad e identidad nacional**

La implementación de este complejo cuerpo burocrático representó para Bourne y sus ayudantes un reto de proporciones gigantescas, particularmente después de 32 años en que las jurisdicciones gubernativas del Estado metropolitano y la administración colonial local andaban por diferentes rumbos en términos de coordinación de recursos. La PRERA, en su ímpetu de reorganizar la administración colonial a través de un orden racional y una eficiencia burocrática, violentó sin dudas el atribulado reino de la cultura política local. Sin embargo, entiendo que este tema ha sido agotado por estudios anteriores y no pretendo incursionar en él en este ensayo.

La puesta en práctica de los diversos programas de la PRERA levanta varias interrogantes. ¿Cómo hacer llegar las premisas modernizantes de este proyecto de desarrollo a diferentes sectores de la sociedad isleña? ¿De qué manera sería posible establecer un consenso lo suficientemente sólido para soslayar toda oposición a este proyecto y hacerlo digerible para todos los segmentos de la población? Para garantizar el éxito de tal iniciativa, Bourne y el sector tecno-burócrata local se valieron de la plasticidad del discurso de las identidades nacionales. Las manifestaciones de Bourne a favor de la presencia de la PRERA en la Isla apuntan a la implementación de tal estrategia. Paradójicamente, este norteamericano empleó un discurso puertorriqueñista, donde el amor a la patria se entreteje con las bondades del progreso y la modernidad norteamericana traídos a la Isla por la PRERA. De este modo, la nacionalidad, como argumenta el historiador Carlos Pabón, "lejos de ser un criterio determinable e inmutable se convierte en un imaginario cuya significación se ha desplazado continuamente en el tiempo y el espacio".<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Carlos Pabón Ortega, "De Albizu a Madona: Para armar y desarmar la nacionalidad", en *Bordes*, Puerto Rico, núm. 1, 1995, pp. 22-40.

Este manejo del discurso de lo nacional permitió a la cúpula administrativa de la PRERA articular un relato épico en donde la agencia se constituiría en el instrumento que rescataría a Puerto Rico de las garras de la depresión. Enuncia solemnemente el Sr. Bourne,

miseria denota en toda su extensión las manifestaciones de los innumerables problemas sociales que afligen a nuestro pueblo y que necesitan inmediata solución. La Administración de Auxilio de Emergencia ha venido a aliviar temporalmente los efectos de estos males con miras a fortalecer la moral para la consecución de medidas permanentes. Es necesario que en vez de ir a los efectos para hacer más pálidas sus huellas vayamos a las verdaderas fuentes de nuestra vida y busquemos en ellas la causa en origen. Esto demanda una aclaración tácita de varios aspectos en la determinación de nuestra futura organización social que hará posible la desaparición de los males con miras a la perfección de ese conglomerado. Saber a qué podemos llegar en nuestra propia iniciativa, para fomentar la industria, organizar la agricultura, proteger nuestros productos, cortar la competencia extranjera, orientarnos con relación a nuestra futura organización política, son pocos de los aspectos que necesitan una definitiva determinación. Si esto se hiciera podríamos estar seguros de haber principiado una labor constructiva que nos proporcionaría la oportunidad del goce de una vida decente y una perdurable prosperidad nacional.<sup>6</sup>

El discurso patrio es lo suficientemente flexible para hacer frente a los ataques de sectores políticos locales que resentían la presencia de la PRERA como una especie de gobierno alterno que menoscababa los poderes insulares. Al ser acusado de que la PRERA favorecía ciertos intereses políticos locales, Bourne negó categóricamente tales acusaciones, esgrimiendo los estandartes de un proyecto patrio de corte nacional. La administración de Auxilio de Emergencia —argumentaba Bourne— jamás había influido en la política local manteniéndose alejada de toda influencia de carácter partidista. “Nuestra obra es nacional y puertorriqueña. Por eso es que necesitamos la cooperación franca y desinteresada de todos los líderes de la opinión en Puerto Rico”.<sup>7</sup>

Las autoridades de la PRERA, muy en particular el Sr. Bourne, comprendieron rápidamente las ventajas de entrelazar el discurso de lo nacional con las premisas liberales y modernizantes de los programas del Nuevo Trato. Sin embargo, el éxito de la PRERA requeriría de la cooperación de un sector burocrático y tecnócrata local comprometido con el proyecto modernizante y progresista propuesto por la administración de Roosevelt. De esta manera, los rangos administrativos de tal organización incluyeron una buena cantidad de puertorriqueños en sus organis-

<sup>6</sup> James R. Bourne, “Editorial”, en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, mayo de 1934, p. 1.

<sup>7</sup> James R. Bourne, “Bourne define el alcance de la representación de los partidos políticos en la PRERA”, en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, diciembre de 1934, p. 7.

mos directivos. De los 11 puestos de dirección existentes, 8 estaban en manos de puertorriqueños. Estos tecno-burócratas locales se encargaron de adoptar y reproducir los patrones discursivos de los relatos de progreso y modernidad incluidos en la PRERA.

Se creó de esta manera un imaginario en el cual se privilegió la imagen del burócrata local como representación del progreso, la eficiencia y el orden. Esperanza que parece ser constatada por individuos como el ex-comisionado del interior Guillermo Esteves. En una carta dirigida a la Directora del Negociado de Investigación y Auxilio de la PRERA, la señorita Celestina Zalduondo, Esteves reconoció la importancia de esta incipiente burocracia:

En estos tiempos en que nuestra Isla anhela y sueña con su rehabilitación política, económica y social, un grupo de puertorriqueños, bastante reducido por desgracia, se inquieta y afana porque se empiecen a resolver estos problemas. Es un motivo de aliento saber que no van los hombres a emprender solos la jornada, sino que habrán puertorriqueñas que aportarán su entusiasmo y sus luces a tan magna obra.<sup>8</sup>

Las nociones de patria, prosperidad y justicia social se convirtieron en entidades discursivas esgrimidas por este sector tecno-burócrata que buscó legitimar la presencia del proyecto de desarrollo vertido en los distintos programas de la PRERA. No es de extrañar pues, que individuos como Ernesto González, administrador de la Oficina de la División de Obras de esta agencia, la considerara como un proyecto cívico-nacional en el cual deberían tomar parte todos los puertorriqueños interesados en una "patria próspera".

Creo que otra lección de la PRERA habrá sido la de sembrar en nuestros corazones un sentimiento más altruista hacia nuestros compatriotas. Más caridad quiero decir; más comprensión de nuestros deberes y nuestra responsabilidad en la obra de reconstrucción de este edificio que sueña la PRERA y con ella todos los buenos ciudadanos de una patria próspera y grande donde encuentren protección en todas las instituciones el niño, el anciano, el desvalido y el que tenga necesidad de ganar el pan para sí y sus familiares y esto en un ambiente de dignidad y de justicia social para todos.<sup>9</sup>

La PRERA de este modo se convierte en bálsamo y paliativo que extiende las bendiciones de un liberalismo capaz de satisfacer el hambre de justicia y eliminar desigualdades sociales. Sin embargo, el proyecto de desarrollo propuesto por la PRERA trasciende los límites de la participación ciudadana. Como señalaba Justo Rivera, asistente administrativo del Sr. Bourne,

<sup>8</sup> Guillermo Esteves, "El Sr. Guillermo Esteves ex-comisionado del interior, dirige valiosa carta de felicitación a la Srta. Zalduondo", en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, julio de 1934, p. 7.

<sup>9</sup> Fernando Bermejo, "Los hombres de la PRERA", en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, octubre de 1934, p. 11.

Entre nuestros planes está la investigación de cuantas probabilidades ofrezca nuestra Isla para la implementación de nuevas industrias que produzcan actualmente en el país lo que ahora nos vemos obligados a importar del extranjero y de Estados Unidos. Pensamos que debido a nuestra densidad de población y a la pequeñez de nuestro suelo es imperativo el desarrollo de industrias que ocupen los brazos que no pueden dedicarse en su totalidad a la agricultura. La rehabilitación está basada en el principio de que la misión primordial de todo gobierno es el bienestar social del ciudadano promedio y de que si hemos de mantener nuestro presente sistema capitalista, es necesario llevar a cabo una más equitativa división del bienestar que demanda nuestro presente adelanto. En otros países se ha implementado esta división por medios violentos que no encajan dentro de la ideología de las instituciones americanas. El Nuevo Trato es en síntesis el camino que avanzando hacia el porvenir, dentro de la ideología norteamericana quiere hallar, y habrá de hallarlo, un término de justicia y equidad para que tengan asegurado su derecho a la felicidad y a la vida todos sus ciudadanos.<sup>10</sup>

Los señalamientos de Pastor Rivera apuntan a las bases contradictorias contenidas en el proyecto de desarrollo de la PRERA. Tanto para él, como para otros integrantes de la tecno-burocracia puertorriqueña, la PRERA se constituye en plataforma para soslayar la dependencia económica con Estados Unidos y otros países extranjeros. Sin embargo, de igual forma se privilegia las bondades y estabilidad política del sistema capitalista norteamericano que, a diferencia de otros países, como señala el mismo Pastor Rivera, han optado por "medios violentos" para reconstituir sus estructuras económicas. Esta contradicción de aceptar los límites que ofrece la relación colonial entre Estados Unidos y Puerto Rico y a la misma vez reconocer los potenciales beneficios derivados de ésta, constituiría el centro en torno al cual giraría buena parte de la cultura política de la Isla a partir de la década de 1940.

El sector agrícola sin dudas vertebraba la economía isleña durante la década de 1930. No es difícil imaginar por qué los planos administrativos de la PRERA enfocaron sus esfuerzos al desarrollo de tal área. Al igual que en otros programas de la PRERA, el esfuerzo agrícola se entrelaza con el discurso de lo nacional. El discurso de la puertorriqueñidad se subvierte en este caso en un símbolo de unidad nacional que pretende amalgamar las diferencias entre diversos sectores de la política local. Según el Sr. Gabriel Correa, director de Fomento Agrícola de la División de Agricultura de la PRERA,

la hora está cercana y hay que encontrar un nuevo símbolo que nos una a todos como un haz de flechas, símbolo de la unidad romana debemos ir pensando ya como puertorriqueños y no como miembros de tal o cual partido. Si

<sup>10</sup> *El Mundo*, 6 de enero de 1935.

perdemos el tiempo, si no aprovechamos este sincero cambio de corazón hacia nosotros de la gran nación nortea, puede el mundo luego clasificarnos con toda justicia como criminales, porque habremos traicionado nuestra tierra y el porvenir de nuestros hijos.<sup>11</sup>

Resulta interesante cómo el discurso patrio encadena sectores sociales tan disímiles y antagónicos como la clase terrateniente y el campesinado. Tal coyuntura surge cuando terratenientes del área oeste de la Isla donaron a la PRERA extensiones de terrenos para fundar cooperativas agrícolas. Al ser mencionados en el periódico oficial de la PRERA, se dijo que los terratenientes dieron un patriótico ejemplo "digno de encomio pues ha hecho posible a la División de Agricultura de la PRERA el desarrollo de un hermosísimo programa agrícola cuyos beneficios habrán de repercutir hondamente en la estructura económica del país."<sup>12</sup>

El consumo de bienes agrícolas del país de igual forma se convierte en estímulo de orgullo patrio, como es señalado por Antonio Defendini:

Isla digna de mejor suerte y de mayor interés por parte de sus hijos los que tanto alarde hacemos de patriotismo y permanecemos cruzados de brazos o no queremos darnos perfecta cuenta de lo que está ocurriendo en nuestro idolatrado país, pues semana tras semana anclan vapores en nuestros puertos conduciendo grandes cantidades de lechugas, repollos, berenjenas, nabos, rábanos, etcétera, amén de los plátanos, guineos, ñames, yautías que nos mandan de Santo Domingo, República Dominicana. ¿No es esto una vergüenza para nuestro pueblo puertorriqueño que teniendo grandes extensiones de terreno sin el menor cultivo tengan que enviarnos de otros países los vegetales que a diario consumimos en nuestra mesa? ¿Hoy que la PRERA ha creado una división de agricultura para facilitarle ayuda federal a 5000 de los más necesitados, proporcionándoles semillas de vegetales y dirección para el cultivo de éstos?<sup>13</sup>

Las exposiciones agrícolas auspiciadas por la PRERA hacen de igual forma uso extensivo del discurso de lo nacional como recurso para proyectar los potenciales beneficios de desarrollar cultivos locales, dirigidos a eliminar las "pingües importaciones" del extranjero. Para tales efectos, la División de Agricultura de la PRERA advertía, en un anuncio de la revista *La Rehabilitación*, la continuación de su

cruzada patriótica, a través de la radio, la prensa, del cinematógrafo y de todas las agencias informativas a su alcance que llevaría la divulgación agrícola a la más regia mansión, y al más humilde bohío de Puerto Rico. Encaminando

<sup>11</sup> Fernando Bermejo, "La exposición agrícola de la división de agricultura de la PRERA en Isabela", en *La Rehabilitación* 2, Puerto Rico, junio de 1935, p. 8.

<sup>12</sup> "Las granjas comunales de la Administración de Auxilio de Emergencia", en *La Rehabilitación* 2, Puerto Rico, junio de 1935, pp. 12-13.

<sup>13</sup> Antonio Defendini, "Conuco", en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, abril de 1934, p. 8.

sus esfuerzos hacia el rescate de lo nuestro, de lo netamente puertorriqueño, se propone apartarse de la senda de errores de conciencia hollada hasta la fecha y seguir el único camino que dicta la inteligencia, el de la educación de nuestro pueblo.<sup>14</sup>

La aplicación de las diversas discursividades nacionales a través de los programas agrícolas de la PRERA demuestran la flexibilidad de los mismos al ser instalados como parte integral del aparato propagandístico de los diversos programas del Nuevo Trato en la Isla. De este modo, las nociones de "patria", "nación" y "pueblo" no fueron un monopolio particular de tendencias políticas como el independentismo o el nacionalismo, que pretendieron de cierto modo constituirse en custodios absolutos del discurso nacional. La plasticidad del discurso de la puertorriqueñidad es tal que alcanzó a legitimar los programas modernizantes de la metrópoli incluidos en el Nuevo Trato.

### **La PRERA y el control de los sujetos**

La penetración más contundente del discurso modernizante de la PRERA en el tejido social puertorriqueño está contenida en la carga discursiva de sus programas. Mencioné anteriormente cómo la estructura orgánica de la PRERA se extiende a todos los aspectos de la cotidianidad de los sujetos. El éxito de esa estrategia dependía en gran medida de cómo los saberes contenidos en sus diferentes modalidades, es decir, las diferentes unidades burocráticas de la PRERA, vierten sus conocimientos en la población y son instituidos en rituales de verdad.

Quizás un reflejo de tal proceso puede ser constatado en la División de Educación de la PRERA y su programa de discusiones públicas para adultos. La educación, de acuerdo a los cánones de la PRERA, "es el más importante factor para levantar la moral de un pueblo y la forma más adecuada para rehabilitar más sólida y permanentemente a la nación."<sup>15</sup> Las discusiones públicas de adultos consistían en reuniones que no requerían textos, exámenes, matrícula, ni número determinado de personas. Según los organismos directivos de la PRERA, como base de estas reuniones, se exigía y daba la oportunidad a que cada persona expresara sus ideas con la más completa libertad. Las discusiones, sostenía la PRERA, no eran agencias de propaganda para establecer teorías económicas o sociales, sino que más bien buscaban "servir como guía hasta conseguir que la ciudadanía encontrara solución a los interminables problemas de vida que confronta y esté en condiciones ideales de elegir a conciencia y con provecho las soluciones más adecuadas y viables que conduzcan al bienestar y la felicidad".<sup>16</sup>

<sup>14</sup> "Exposición agrícola-industrial de Isabela auspiciada por la división de agricultura de la PRERA", en *La Rehabilitación* 2, Puerto Rico, mayo de 1935, p. 19.

<sup>15</sup> "El programa educacional de la Administración Federal de Auxilio", en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, noviembre de 1934, p. 3.

<sup>16</sup> "Actividades de la PRERA: La enseñanza de adultos a través de las discusiones públicas", en *La Rehabilitación* 1, Puerto Rico, diciembre de 1934, pp. 12-13.

Sin embargo, esta "inocente" imparcialidad era a veces contradictoria con la posición que la PRERA quería asumir a través de sus programas. El conocimiento envuelto en estas discusiones pasó a ser monopolio controlado y administrado por las diversas unidades educativas de la PRERA. La agencia se reservaba para sí el monopolio, control, difusión y selección de estos saberes. En enero de 1935, en un artículo sobre el programa de educación de adultos se hacía mención de la necesidad de que en todo proceso educativo tenía que existir una guía, unas coordenadas básicas por las cuales distribuir los saberes. El artículo señalaba:

En todos los tiempos y en todas las épocas el espíritu humano ha sido guiado. Guías fueron los primeros caudillos, guías fueron los fundadores de filosofía y religiones, guías fueron maestros y mentores. Esa palabra, justamente esa palabra guía (en letras mayúsculas), ha de ser por medio de las discusiones públicas del plan de actividades educativas de la PRERA la que ha de llevar con persuasión, laboriosidad y trabajo por medio de la cooperación con sus directores con el sincero propósito de difundir entre las masas populares de la edad adulta el justo derecho de examinar y resolver no sólo sus propios problemas sino de considerar y discutir los de la vida social.<sup>17</sup>

La intención de los diferentes temas a ser discutidos en estas sesiones iba dirigida al "hombre adulto que constituía la médula de la sociedad, el momento que actúa y la posteridad que da ejemplo." Los tópicos de las discusiones estaban dirigidos a la reconstitución de los sujetos bajo las premisas que conformaban una sociedad próspera y comprometida con el progreso. De este modo, entre los temas discutidos en las diferentes sesiones, se encontraban diversos medios para combatir el crimen, la desigualdad por medio de la educación; se abordaba al "jíbaro" como sujeto de los problemas sociológicos y como norte de la homogeneidad nacional, los problemas sociales y económicos que plantea el uso de la máquina en la sociedad moderna, el "nudo histórico" del puertorriqueño y la limitación de la natalidad, entre otros.<sup>18</sup>

Otras divisiones del programa educativo de la PRERA seguían un patrón similar al empleado en las discusiones de adultos, donde se procuraba tener un control absoluto de las diferentes cotidianidades de los individuos y la difusión de los saberes. Entre los muchos programas a cargo de esta división, el dedicado al cuidado de niños de edad preescolar constituyó uno de los más importantes. Las escuelas maternas se convierten en organismos burocráticos cuyo fin es educar y velar que los niños sean expuestos a las virtudes ciudadanas, base de toda sociedad moderna. Se establece a través de este programa un control estrecho sobre los niños, que se extiende desde la supervisión constante de la maestra

<sup>17</sup> "La enseñanza de adultos a través de las discusiones públicas", en *La Rehabilitación* 2, Puerto Rico, enero de 1935, pp. 12-13.

<sup>18</sup> Lope Bello, "El programa de las discusiones públicas de la división educativa", en *La Rehabilitación* 2, Puerto Rico, febrero de 1935, p. 20.

“con la ternura propia de una madre”, hasta el examen médico y un completo plan nutricional. “Hay que ver cómo crecen nuestras criaturas en las escuelas maternas de la PRERA –menciona un artículo sobre la gestión de las escuelas maternas–, de la mañana a la tarde cuidados y atendidos dentro de los modernos métodos científicos que hacen del niño de hoy la más bella de las promesas. Cada niño es allí primero y todos forman principal conjunto”. Las escuelas maternas –termina el artículo– son consideradas

como centros que garanticen la salud y la educación de los que habrán de forjar el futuro del Puerto Rico del porvenir, representan para nosotros los encargados de velar por la siembra del presente la más rica de las semillas que habrán de germinar en brotes nobles. Son estas escuelas la base de la salud y la educación de la sociedad que dentro de un cuarto de siglo será responsable de lo que Puerto Rico signifique en el concierto de pueblos cultos.<sup>19</sup>

Quizás uno de los aspectos más impactantes de la PRERA en los diversos sectores subalternos de la Isla sea la reacción de éstos a la materialización súbita de un Estado benefactor. Treinta y dos años de experimentación colonial no habían alcanzado para conciliar la esfera gubernativa local con las directrices y estructuras burocráticas propias de un Estado regulador. Ante los ojos de muchos puertorriqueños la PRERA mostró los límites y bordes entre el Estado colonial y el Estado metropolitano. Las diferencias entre uno y otro quedaron expuestas. La falta de una cultura burocrática que sirviera de intermediaria entre el sujeto y el Estado benefactor y sus proyectos fueron evidentes.

En una carta de José Pérez y Bartolo Díaz dirigida al gobernador de la Isla Blanton Winship, se refleja la ausencia de vías burocráticas a través de las cuales el sujeto eleva su voz para exigir la asistencia del Estado. Debido a la tenue existencia de una cultura burocrática articulada desde la metrópoli, tanto José como Bartolo, recurren directamente al lugar donde emana el poder del Estado, en este caso el gobernador Winship:

Los que suscribimos somos todos padres de una numerosa familia y sin un hogar donde poder dar albergue a esta familia. Vivimos en casa de alquiler y el dueño con razón nos quiere demandar y desahuciarlos. Comprendemos que esto él no puede hacerlo pues no tenemos donde meternos, pues una persona que no puede pagar una casa no se le puede alquilar. Nuestro propósito es que usted nos ayude a que la PRERA nos dé trabajo de manera que nosotros podamos pagar el alquiler de una casa, o que por mediación vuestra, la Cruz Roja Americana nos suministre de una casa de campaña para poderlos albergar. Esperamos que vuestra benevolencia se compadezca de esta

<sup>19</sup> División de Publicidad de la PRERA, “La PRERA organiza en Puerto Rico la primera campaña efectiva en pro de la salud y educación de los ciudadanos del futuro”, en *La Rehabilitación* 3, Puerto Rico, agosto de 1935, p. 15.

situación y más o menos refleje la manera desesperada en que está viviendo un padre de familia sin siquiera tener que darle de comer a sus hijos.<sup>20</sup>

Otros, como Inocencio Torres, le escribían al gobernador interino Rafael Menéndez Ramos, comunicándole sus intenciones suicidas, producto de su difícil situación económica:

Respetable señor: le ruego por las presentes líneas a poner atención a esta queja que vengo a presentarle. Hace dos años que estoy solicitando empleo de capataz o listero al jefe de división de personal de la PRERA y sólo he recibido esta contestación que va adjunta a esta carta. Hay momentos en la vida que el padre de familia acosado por la situación que atraviesa muy bien puede cometer un crimen hasta con su propia persona. Los responsables son aquellos que se niegan a considerar a los que más necesitan teniendo en cuenta el estado de su familia en la actualidad. Los muchos crímenes que ocurren son impulsados por el hambre, es decir, en su mayoría y estos casos salen de falta de tener padres y madres, comida y zapatos y vestidos para sus hijos. Ahora bien soy y seré un hombre culto en el cumplimiento del deber del buen ciudadano pero siendo el único a trabajar en la familia y tratándose en la forma que en tantas contestaciones de cartas he recibido tengo que sublevarme en protesta al principal del gobierno que es su señoría. Esperando de usted la debida atención a esta carta me suscribo a usted.<sup>21</sup>

La PRERA sirvió de puente para la creación de una cultura burocrática y la materialización de un Estado benefactor en Puerto Rico. Por primera vez los fundamentos y discursos de ese Estado logran implementarse en los sectores subalternos de la sociedad, atravesando con sus programas los cuerpos de los sujetos, haciéndolos más receptivos a las "bondades" y a la dependencia implícita en el Estado benefactor. Esta penetración en el reino de las subjetividades rompe de manera definitiva con la imagen de la PRERA como un simple organismo de transferencia de ayudas alimentarias, y nos invita a explorar su impacto en el tejido social de Puerto Rico y las repercusiones de la agencia, más allá de la década de 1930.

<sup>20</sup> José Pérez & Bartolo Díaz a Blanton Winship, San Juan, Puerto Rico, Fondo de Fortaleza, Archivo General de Puerto Rico (AGPR), 2 de noviembre de 1937.

<sup>21</sup> Inocencio Torres a Rafael Menéndez, San Juan, Puerto Rico, Fondo de Fortaleza, AGPR, 26 de enero de 1937.

## **Bibliografía**

### *Fuentes primarias:*

Fondo de Fortaleza, Archivo General de Puerto Rico.

Revista *La Rehabilitación*, Biblioteca del Congreso, Washington D. C.

Periódico *El Mundo*, Biblioteca José M. Lázaro, Universidad de Puerto Rico.

### *Fuentes secundarias:*

Escobar, Arturo, "Power and Visibility. Development and the Invention and Managment of the Third World," en *Cultural Anthropology*, núm. 4, 1988.

Halperin Donghi, Tulio, *The Contemporary History of Latin America*, Durham, Duke University Press, 1993.